

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LOS AMIGOS DEL ÁRBOL

BOLETÍN OFICIAL DE LA SOCIEDAD

Madrid, Enero de 1912		Secretaría General: Fuencarral, 137.-Madrid.	
Año II	SUMARIO. — Junta de Cádiz. — Los Amigos de los Árboles en La Coruña. — El Arbol y sus beneficios. — Fiestas del Arbol. — Crónica de la Fiesta del Arbol en España en 1910. — Los Amigos del Arbol en San Fernando. — Restauración de los pastizales de montaña. — Diputación de Guipúzcoa. — Recortes. — Lista de señores socios <i>(Continuación)</i> .	N.º 6	

JUNTA DE CADIZ

Se ha constituido la Junta local de dicha Asociación, que viene á formar parte de la «Sociedad Española» creada en Madrid recientemente, como ya tienen conocimiento nuestros lectores. Las condiciones especiales que concurren en las poblaciones de Cádiz y San Fernando, por su proximidad, la facilidad de comunicaciones y principalmente por las estrechas relaciones que unen á ambos vecindarios, de intereses comunes, ha influido en que uniéndose á este fin, se haya constituido una sola Junta para ambas poblaciones, que funcionará con la denominación de «Junta local de la Sociedad Española de Amigos del Arbol, en Cádiz y San Fernando». La nueva Junta, que ya cuenta con más de 50 asociados, se ha constituido definitivamente bajo la presidencia de D. Juan A. de Aramburu, prestigiosa personalidad de reconocidos méritos y muy apreciada en ambas localidades.

Tanto por la consideración y respeto que merecen las Autoridades provinciales y locales, como por la protección de que tan necesitada se encuentra esta Asociación y facilitar también las relaciones personales entre todos, ha sido el primer acuerdo de la nueva Junta, nombrar socios honorarios: al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, á los Excmos. Sres. Gobernadores civil y militar, y Comandante General del Apostadero, al Excmo. señor Presidente de la Diputación provincial, y á los Ilmos. Sres. Alcaldes de Cádiz y San Fernando, y además, á nuestro querido compañero D. Ricardo Codorníu como reconocimiento obligado por sus esfuerzos y meritorios trabajos por la fundación de la Asociación Española, y muy especialmente por el interés con que ha influido en la constitución de esta Junta local, donde difícilmente se hubiera conseguido sin su decidido apoyo, en razón á que en esta localidad dominan, y son mucho más importantes, los intereses marítimos que los terrestres.

Ha sido también uno de los primeros acuerdos de la nueva Junta demostrar su reconocimiento para D. Guillermo Uhthof, que facilitó el que se pudiera llevar á efecto el primer ensayo de la FIESTA DEL ARBOL, verificado á principios del año actual en Cádiz, costeando de su bolsillo particular las meriendas que se dieron á los niños, y por ello, y por tener ofrecido que repetirá tan meritorio acto de desprendimiento en la próxima FIESTA, por unanimidad se ha acordado proponer á la Junta Central se le expida el Diploma de Socio de Mérito, con arreglo á lo que se dispone en los nuevos Estatutos.

Es para la vida de esta Asociación de la mayor importancia indudablemente la propaganda, y en sus distintas formas, la que se hace en la prensa, por su mayor extensión; pero las circunstancias especiales en que hoy se encuentra esta localidad, preocupada la atención pública con la proximidad de las Fiestas del Centenario que deben celebrarse en el año venidero, y de lo que no conviene distraerla, ha influido necesariamente en que se desista por ahora del empleo de la prensa y encaminarnos decididamente á realizar los actos públicos que sean posibles en estas circunstancias. Desde luego se acordó verificar la FIESTA DEL ARBOL el día 23 de Enero próximo venidero, santo de S. M. el Rey (que Dios guarde) en unión de la Fiesta Escolar, anunciada para la misma fecha, porque de esa manera han de resultar más lucidas ambas fiestas, celebrándose en las inmediaciones del Balneario, único sitio que en Cádiz existe donde puede reunirse un gran número de personas.

Al mismo tiempo se harán los preparativos necesarios para como medio de propaganda iniciar una serie de conferencias á las Escuelas para los niños, á fin de estimularles en la protección á los árboles y el cariño á los pájaros; conferencias á las que se procurará darles cierto carácter de protección oficial para que tengan mayor lucimiento. La primera conferencia que se dará á continuación de la FIESTA DEL ARBOL, tendrá lugar en la población de San Fernando y estará á cargo del distinguido aficionado

botánico y profesor de esperanto, D. José Garzón Ruiz; después se dará otra en Cádiz.

No se prestan estas poblaciones, muy urbanizadas y faltas de sitio, para grandes plantaciones, por lo que se propone la Asociación contribuir mejor al embellecimiento de los lugares que sean más apropiados, y como programa se ha acordado estudiar las playas, los alrededores del Astillero, los nuevos jardines que se han de hacer en los solares del derribo de las murallas en las inmediaciones del Tiro Nacional y otros sitios análogos en Cádiz, en las entradas á la población, camino de la Carraca é inmediaciones de San Carlos, en San Fernando. Al mismo tiempo, se propone la Junta tener socios correspondientes en todos los pueblos de la provincia, á fin de lograr que se constituyan nuevas Juntas locales y que sea un hecho la defensa de la riqueza forestal, su desarrollo y la protección á los pájaros, base de la prosperidad nacional.

Tales son, á grandes rasgos descritos, los propósitos de los asociados en esta localidad, conocidos ya los entusiasmos que á todos animan y teniendo la gran mayoría acreditadas sus aficiones, no dudamos que la nueva Junta local ha de contribuir y cooperar eficazmente á los fines que se han propuesto los fundadores de tan patriótica Asociación.

Cádiz 12 de Diciembre de 1911.

A. D. R.

Los Amigos de los Árboles en la Coruña.

La Sociedad de Amigos de los Árboles, que tanta importancia va adquiriendo por su labor altamente educativa en favor de una de las principales fuentes de la riqueza pública, reanudó el día 28 de Noviembre la serie de conferencias sobre el arbolado, pronunciando la primera del presente curso, ante un público numeroso y distinguido, el entusiasta presidente de la Sociedad, Sr. Hernausaer.

Con sencillez y claridad desarrolló el tema «Procedimientos de reproducción de árboles y ventajas de cada uno», empezando por hacer un estudio biológico de los medios de que se vale la naturaleza para reproducir los animales y plantas, procedimientos que puede emplear el hombre, ventajas é inconvenientes que presenta cada uno, para venir á deducir cuál de ellos debe seguirse según la naturaleza de las diversas especies de árboles, y la clase de productos que deseamos obtener, aclarando con numerosos ejemplos vulgares los conceptos expuestos.

Después hizo una exposición completa de todo lo referente á la recolección de semillas, reconocimiento, elección y conservación de las mismas; cantidades necesarias con relación á las especies arbóreas y al sistema de siembra en terreno de asiento

y su semillero, formación de éstos y de viveros, y cuidados que á los jóvenes arbolillos hay que dedicar.

Al terminar la conferencia, el público premió con aplausos la interesante labor del incansable propagandista.

El árbol y sus beneficios.

El profesor de matemáticas del Seminario Pontificio de Salamanca, D. Antonio Sánchez Casanueva, eligió como tema de su discurso en la apertura del actual curso académico, el que encabeza estas líneas, habiendo tenido la atención, que mucho agradecemos, de remitirnos un ejemplar impreso. Está dedicado al Excelentísimo Sr. Obispo de aquella Diócesis, Dr. Valdés, que tanto viene predicando y escribiendo en pro del árbol, logrando comunicar su amor al árbol á los seminaristas y profesores de aquel establecimiento, y al clero parroquial.

En dicho trabajo estudia con gran acierto y copia de datos la influencia del arbolado en el clima, en la higiene, en las lluvias, en los manantiales, en las corrientes superficiales de agua y en las inundaciones, y creemos agrada á nuestros consocios conocer los siguientes hechos, que demuestran la benéfica acción del arbolado en la provincia de Salamanca, y que menciona en su oración.

«En Salamanca, olvidando los estragos que en Diciembre de 1909 y en Enero de 1910 produjeron el Agueda y el Tormes, destrozando huertas, desplazando fábricas, arrancando puentes, como el de Resbala, y ocasionando víctimas como en el Zurguén y fábrica harinera en Ciudad-Rodrigo; aunque los ríos mencionados, lo mismo que el Huebra y Morasverdes, afluentes al Duero, Cuerpo de hombre y Alagón, tributarios del Tajo, revisten caracteres torrenciales, afortunadamente ni los nevazos, ni los aludes, ni los torrentes producen en general las inundaciones y efectos que en otras comarcas se ocasionan. Y todo se debe á que las cabeceras de esos ríos y de los regatos que á ellos afluyen se hallan revestidas todavía con preciosos restos de nuestra antigua riqueza forestal.

„No obstante, hay excepciones, por desgracia. La desaparición del encinar que poblaba la vertiente Sur de la pequeña sierra de Ventosa, en el partido de Béjar, según nuestros ilustrados ingenieros, ha transformado en corriente temporal y desbordada la del regato Carga Mulas, en otro tiempo manso y perenne arroyo, afluente por la derecha á nuestro celebrado Tormes.

„Y según el actual Ingeniero Jefe de Montes, nuestro querido profesor, Sr. Cid García, es más lamentable y sensible todavía la triste situación en que se hallan los habitantes de Monsagro, siempre amenazados por el río Agodones, tributario del Agueda. Cerrada la cuenca y dominado el término municipal de dicho pueblo al Norte y Sur por elevados cerros, como el de „Cruz Rubia“, „Peña del Rostro“, „Canal de la Presa“ y „Peña Jasteala“, „Puerto de la alberca“, „Picos de Migas malas“, „Quebrada Granjera“ y el „Ajustadero“, al Oriente se levanta y le domina la Peña de Francia; con sus 1.723 metros sobre el nivel del mar, presentan-

dose hacia el Poniente una depresión cuya altura apenas llega á 900 metros. El río, que sigue la dirección de Este á Oeste para salir por la depresión mencionada hacia Serradilla del Arroyo, corre por una pendiente de 8,23 por 100, ofreciendo caracter torrencial bien marcado, lo mismo que todos los regatos que desde los cerros afluyen á aquél.

„Cuando los monsañeros vieron desprovisto el suelo de sus tierras de las encinas, robles y castaños, que, con insensata temeridad, echaban á tierra para sostener la industria del curtido de pieles, pensaron en aprovechar la capa vegetal formada á expensas de la vegetación arbórea, y el arado rasgó aquella tierra, aprisionada antes por las raíces de los árboles. Pronto el vecindario de Monsagro, dice el Sr. Cid, (1) sintió el castigo consiguiente á tan temerario proceder.

„Desligadas las rocas de la vegetación que con sus raíces las sujetaba y las guijas y cantos al descubierto en que los dejara el arado, cedieron al impulso de las torrenciales aguas de lluvia, determinando la ruína de la agricultura, reducida ya á muy escasa superficie próxima al casco del pueblo. Labores escalonadas, setos vivos, tapias y murallones, toda clase de esfuerzos hacen aquellos laboriosos labradores para evitar queden sepultados en un momento bajo los cantorales que las aguas arrastran, todos sus trabajos, toda su fortuna y la de sus hijos. Y no es el porvenir de la tierra ó del huerto lo que principalmente preocupa á los moradores de Monsagro en los días de deshecha tormenta; la torrencial llamada „Canal de la Presa“, que desde el cerro de la Cruz Rubia, pasando próxima al pueblo, baja hasta el río, atrae todas sus miradas, y horas y días de incesante labor tienen que emplear para desalojar de las casas, calles y caminos, los cantos y materiales que á su paso rápido y violento abandonaron las aguas“.

„En vista de tales resultados, he de hacer notar aquí lo que se advierte fácilmente y nadie corrige en Salamanca. Las inundaciones del Tormes podrían evitarse casi por completo; y las que como la de Diciembre de 1909 y Enero de 1910, por obedecer á lluvias pertinaces de meses enteros, seguidas de otra torrencial, fueran inevitables, podrían corregirse muchísimo repoblando su ribera, siendo esto bastante más barato que remediar los males que causan y más eficaz que llorar por las víctimas que ocasionan.

„Yo tengo la aprensión, por no decir el convencimiento, de que las crecidas del Tormes nunca se inician de Ledesma para abajo; y no se diga que sus márgenes no son quebradas y de gran declive; las hay como Gusende, de Moscosa á Carbellino, que en esto no envidian á ningunas otras del mismo río.

„Lo que hay es que están provistas de abundantes encinares, al paso que de Ledesma para arriba, y sobre todo, de Salamanca hasta Alba y mucho más allá, no se ven más que pocas y pequeñas alamedas“.

Terminó el discurso, diciendo, respecto á la repoblación forestal: „aunque la acción principal debe llevarla el Gobierno, esto no quita la gran importancia que tiene la iniciativa privada, y muy especialmente, la del clero y sus Seminarios, de los que sería de desear salieran ardientes propagandistas de la repoblación; pero propagandistas de hecho, que prediquen y enseñen con el ejemplo, que es la más eficaz y persuasiva de las enseñanzas“.

(1) Los montes y la fiesta del árbol, página 28.

Fiestas del Arbol.

TARRAGONA. — El 29 de Noviembre último se realizó con gran brillantez en dicha ciudad, gracias á los esfuerzos de nuestro consocio D. Manuel de Peñarrubia, con el apoyo de las autoridades y de ilustres amantes del Arbol, y asistencia de 1.200 niños, con los estandartes de los respectivos colegios.

Se dirigieron al antiguo fuerte llamado del Olivo, donde se plantó un laurel en homenaje á los héroes que sucumbieron defendiendo la ciudad en la guerra de la Independencia. El árbol fué bendecido en el acto por el Vicario Reverendo P. Llavería, quien dijo en un sentido discurso que la Iglesia es partidaria de la Fiesta del Arbol, porque es fiesta de arte, de cultura, de ilustración. „En dos árboles se funda el catolicismo: el árbol de perdición, allá en el Paraíso, y el árbol de la Redención, donde Dios, convertido en hombre, expiró para redimir al género humano.“ Dedicó también bellísimos párrafos á los mártires que murieron en defensa de la patria, de Dios, del trono y de la libertad.

Seguidamente se descubrió la lápida dedicada á cuantos sucumbieron en defensa de Tarragona en 1811, que ha sido costada por los Excmos. Sres. D. Rafael Puig y Valls, instaurador en España de la Fiesta del Arbol, y por su hermano D. Mariano, que es Tesorero de la Junta de nuestra Sociedad, en Barcelona. Este señor, que estaba presente, pronunció un hermoso discurso, del que copiamos los siguientes párrafos:

„Entendemos que si bien son felices los pueblos que no tienen historia, lo son más aún los que, teniéndola, saben sacar de sus experiencias provechosas enseñanzas; siendo una de ellas la de que, sin baladronadas estériles, y con calma y serenidad, fuertes siempre con nuestro derecho, somos capaces de renovar las hazañas de nuestros mayores; recordando que nuestra altivez ingénita nos hará siempre un pueblo que no doblegará su cerviz ante los que atenten á nuestra independencia y á nuestros intereses legendarios. Por esta razón nos hemos limitado á poner en las esquinas de esta lápida los atributos de la muerte, recordando que, de sus despojos, brota vigorosa la vida; y en el centro, como alegoría gloriosa, palmas y laureles que arrancan de aquellos despojos y de la palabra *mártires*, que son el ejemplo y la virtud de nuestra raza.

„El laurel que termina esa especie de monumento dedicado á los que hallaron en el recinto de este fuerte muerte gloriosa, creemos será el ejemplar viviente de nuestra gratitud, que nos enseñará á morir cuando lo demanden los altos intereses de la patria, haciendo presente á los niños la hermosa frase del gran escritor ruso Tolstoi, que dijo: „que la muerte no es más que el puente que une nuestras dos existencias; la que dejamos aquí y la que empezamos en un mundo mejor, lleno de luz y de santa calma.“

Plantáronse, además, 820 árboles. Varios señores hablaron en pro del árbol y de la fiesta, y cumplida esta parte del programa se procedió á dar libertad á muchos pájaros, que los niños llevaban enjaulados.

Habíanse colocado en los muros de la antigua fortaleza varios nidos artificiales y comederos para los pájaros. También en lo alto de postes había máximas, y de entre ellas copiamos las siguientes:

El árbol en el campo es un manantial de riqueza, y en la montaña una sentida necesidad.

No destruyas lo que desde la cuna al sepulcro nos acompaña incesantemente.

Lugar sagrado es un bosque
¡Ay de quien no lo venera!
¡Maldita de Dios la mano
Que lo tala ó que lo incendia!

El árbol es nuestro mejor amigo, pues, á cambio de nuestra protección, nos ofrece sombra, fruto, calor y abrigo.

CRÓNICA DE LA FIESTA DEL ARBOL EN ESPAÑA EN 1910

Año 13 de su publicación, 1 volumen de 31 por 21 centímetros, 132 páginas y numerosos fotograbados.

La Asociación de los Amigos de la Fiesta del Arbol en Barcelona prosigue, entre otras laudabilísimas, la tarea de dar á conocer las Fiestas del Arbol celebradas en España cada año, dejando en las páginas de sus Crónicas recuerdos indelebles, ya con su descripción, ya reproduciendo gráficamente algo interesante de las mismas. Da cuenta en este volumen de 90 fiestas en forma amena y variada, resultando más que un libro, un elegante album, lo que es, sin duda, el mejor medio de propagarlas.

No resistimos á la tentación de copiar algunos párrafos del precioso artículo que encabeza el texto; lo firma D. Federico Rahola y se titula: *La locura de los pastores. Los Pirineos en peligro.*

“Ahora se comprenderá por qué me indigno cuando veo que el fuego avanza cual devastador torrente, trepando por los cerros y destruyendo en un momento lo que necesita años para formarse, para convertirlo en humo que se disuelva en el aire, como si saliera de un incensario siempre encendido.

“Los pastores creen que al quemar todas las matas han de encontrar en sus cenizas una fuente inagotable de yerba fresca. Tal vez sí, cuando la lluvia llegue á tiempo y brote de lo quemado, que es un abono pasajero, la yerba tierna tan deseada. Pero la mayor parte de las veces, la lluvia se hace esperar y el viento arrastra estérilmente las cenizas al mar, dejando limpias las superficies carbonizadas, que llenan de tristeza la tierra. Y aunque brote la yerba, puede decirse que sucede una vez nada más; consumido aquel pasto fresco, queda el suelo descubierto entre vegetales quemados que no brotan ya, y con el viento se va la tierra y con la lluvia que no encuentra el obstáculo de las raíces, se van rodando por las laderas las piedras de los diques. ¡Cuántas veces he contemplado el efecto de estos salvajes incendios! Primero, entre el verdor de los matorrales se destaca la huella de la quema, materialmente se distingue la herida que dejará siempre una cicatriz. Más tarde, allí donde se formó el foco de la hoguera, queda el grupo de matas negras, que á pesar del viento y de las lluvias, conservan su fuerza vengadora para tiznar al hombre que las toque, y poco á poco, lo que fué bos-

que y matorral se va cubriendo de piedra, y aumentan las manchas que pronto se apoderan de la montaña enferma.

“Las llamas han destruido las semillas, han consumido las raíces que aprisionaban la tierra, han quitado el manjar sabrosísimo de las abejas, y han abierto paso al pedregal, que avanza como una ola de muerte sobre el verdor destrozado.

“¡Oh, pastores ilusos! Si no reprimís vuestra locura crematoria, no sé lo que será de nuestros montes, donde las abejas encontraban siempre miel, y los pobres, leña para sus hogares. Tened seguro que por vuestra culpa, ni vuestros rebaños, andando el tiempo, encontrarán un brote de yerba, ni el caminante hallará un riachuelo donde apagar su sed.

“¡Piedad para los árboles y para los montes; piedad para los viajeros que también se mueren en la soledad de las montañas. Apagad la tea incendiaria que unís á la fuerza imponente de la tramontana, para hacer mayores sus estragos!

“¡Pensad que esa tea es como una honda, con la que tiráis con fuerza una piedra que, de rebote, ha de volverse contra vosotros!”

Acaba la Crónica reseñando la sesión celebrada por esa Sociedad en el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, en que el Sr. D. José Zulueta y Gomis pronunció un hermoso discurso, del que todo amigo del árbol debe conocer, á lo menos, los siguientes párrafos:

“Siendo casi un niño, gustaba de hacer excursiones por las montañas y en algunas de ellas visitaba á menudo las cordilleras que circundan el Vallés, fijándose mi atención con frecuencia en una casa modesta, alegre, sonriente, rodeada de campos y viñedos exuberantes, en la que vivía la familia del propietario; al cabo de diez años repetí la excursión, y con gran sorpresa ví en aquel sitio la casa abandonada y casi en ruinas. Acabábamos de pasar la crisis de los cereales; iniciábase en aquellos momentos la crisis vinícola. Al llegar allí, me encontré, como he dicho, con que aquella casa situada en la cima de la cordillera, más propiamente, aquellas casas, pues formaban un pequeño caserío, donde antes habitaban generaciones de campesinos, se hallaban casi derruidas, desiertas: las yerbas del abandono lo invadían todo. ¿Cuál era la causa? Era que el pinar magnífico que se extendía por aquellos contornos, estaba destruido; que habían desaparecido los árboles que antes detenían las tierras y amparaban los campos y los viñedos, que daban medios de vida á varias familias; las erosiones se habían llevado las tierras, y la miseria se había enseñoreado de aquello, obligando á emigrar á los que allí habitaban, á marchar á tierras extrañas, puesto que en la propia no podían encontrar los medios para atender á sus necesidades. Algunos vecinos me explicaban con sencillez, sin retóricas, con la resignación del que ve la triste suerte del prójimo y se prepara para seguir la misma, todos los pormenores de cómo había ocurrido la catástrofe.

“Yo, que hasta entonces no me había ocupado de los asuntos agrícolas, me impresioné y pensé en lo que podía significar la crisis agrícola de que hablaban los periódicos, y pensé en lo que significaba la palabra emigración.

“Porque, señores, cuando vemos en las estadísticas, como ahora lo estamos viendo, que salen de nuestros puertos para tierras extrañas miles de personas, al leer las cifras no nos fijamos de pronto en la considera-

ción de que cada una de las unidades que salen de nuestra patria, representa un drama íntimo, un drama terrible, parecido al que se había desarrollado en la familia que abandonó la casita que vi en la cima de la cordillera del Vallés.

„Hemos de pensar hoy que la emigración ha llegado á adquirir caracteres tan alarmantes, que hasta los gobiernos se ocupan de ella; en que la situación por este concepto es tan gravísima, que no puede ser buen patriota quien con buena voluntad y sereno juicio no contribuya, en poco ó en mucho, con los elementos que tenga á su alcance, á buscar un pronto y eficaz remedio.”

„Acabamos ahora mismo de pasar una época de lluvias. Por diversas circunstancias, he cruzado varias regiones de España y he podido ver en muchos puntos que el Ebro venía lleno de barro, de limo. Esto me ha hecho comprender las causas de que pueda decirse que el mar llegara hace siglos hasta cerca de Tortosa. Efectivamente, hay en esta población un delta que tiene cerca de 36.000 hectáreas, constituido por las tierras que las avenidas han ido arrastrando y que forman una planicie hermosa, que es una de las más fértiles con que cuenta España. Pero esta planicie significa el resultado de la depauperación de toda la cuenca del Ebro; toda ella se ha empobrecido para formar el delta de Tortosa.

„De lo dicho se deduce, pues, que no seremos nación civilizada, si no nos preocupamos seriamente de esta cuestión.

„En el régimen de nuestras lluvias se observa una mala distribución, así en el tiempo, como en el espacio. En el tiempo, porque en determinadas épocas caen en gran cantidad, mientras que en otras se carece por completo de ellas; en el espacio, porque vemos comarcas en que hay extraordinaria abundancia de ellas y otras donde no llueve nunca, ó casi nunca. Pero para esto, para corregir esto está el ingenio del hombre; el medio es hacer lo que ya cuatro mil años antes de Jesucristo se hacía en Egipto, y en Babilonia sobre todo.

„En Egipto sabéis, pues la prensa lo ha dicho, y las ilustraciones han publicado grabados, se ha encauzado el Nilo, cuyos desbordamientos tantas inundaciones y tantos males causaban; pues bien: para lograr este resultado, los ingleses no han tenido más que una idea que llevar á la práctica; la de restaurar lo que se había destruido, la de volver á dejar el Nilo en las condiciones en que estaba cuatro mil años antes de Jesucristo. Ya véis qué cosa tan sencilla; pues esto tan sencillo es lo que hemos de hacer en España; hay que restaurar el territorio, hay que devolver á los montes los bosques y hay que hacer otros nuevos, porque casi la totalidad de las lluvias caen en las cumbres de las montañas. Tenemos nueve millones de hectáreas de territorio que están á más de 1.000 metros sobre el nivel del mar; estas zonas son las que se han de destinar á la formación de grandes lagos, para que produzcan fuerza hidráulica y permitan regularizar los riegos.”

„La repoblación forestal significa belleza, riqueza y que nuestro país se pueda considerar como país civilizado; pero lograr esto, no será un dón del cielo, sino obra de los humanos, de los hombres de buena voluntad, labor y empresa que al fin y al cabo es de interés de todos.”

Al terminar, dediquemos un recuerdo al fundador de tan patriótica Sociedad, el Excmo. Sr. D. Rafael Puig y Vals, cuyo consuelo en su penosísima enfermedad es ver cómo arraiga en toda España, para remedio á nuestros desastres coloniales, la cultísima Fiesta del Arbol, de que ha sido verdadero mantenedor.

UN ESPEBANTISTA.

Los Amigos del Arbol en San Fernando.

La Junta local de la «Asociación Española de los Amigos del Arbol», de Cádiz y San Fernando, acordó en su última sesión, dar conferencias en las escuelas públicas, como medio de propaganda y para inculcar á los niños ideas de afecto á los árboles y á los pájaros, á fin de que al celebrarse alguna fiesta vayan con conocimiento de la importancia que el acto reviste y de su transcendencia, encargándose de inaugurarlas el Sr. D. José Garzón y Ruiz, distinguido aficionado botánico y ya muy conocido como uno de los más entusiastas defensores de la agricultura, y especialmente del arbolado.

Fué elegido para la inauguración de las conferencias el espacioso salón de la Escuela de San Servando y San Germán, de San Fernando, donde se reunieron más de 200 niños, con sus maestros y auxiliares, bajo la presidencia del señor Alcalde de dicha ciudad, con asistencia de una representación de la Junta directiva de la Asociación y numerosas personas distinguidas de ambas localidades.

«El árbol y su significación social», fué el tema elegido por el Sr. Garzón, que desarrolló con gran acierto y fué escuchado atentamente por la concurrencia, que al final demostró con sus aplausos el agrado con que oyeron explicar los beneficios que el árbol reporta á la humanidad. Como la mucha extensión del discurso no permite su reproducción, nos limitaremos á recordar algunas de sus ideas. Después de algunas frases, muestra de la modestia del Sr. Garzón, empezó por explicar á los niños el objeto y fines de la Asociación de los «Amigos del Arbol», la que se preocupa por inculcar á los niños, principalmente, y levantar su entusiasmo por el cultivo del árbol, á fin de que la nueva generación perfeccione su educación con especiales sentimientos de afectos á los árboles y á las aves, diciéndoles: que el niño que ama al árbol y á los pájaros, demuestra buen corazón.

Hace un estudio, á grandes rasgos, de la vida de la planta, describiendo, desde la germinación, su desarrollo, reproducción y medios de multiplicarlas, conocimientos que deben adquirir los niños para que sepan lo que cuesta obtener un árbol en todo su desarrollo y que se deben cuidar y atender del mismo modo que á ellos cuidan y atienden sus

padres; así, llevando formadas sus ideas, el día de la fiesta será la coronación de la labor realizada.

Recuerda la importancia que los árboles han tenido en todo tiempo, desde el Paraíso, citando numerosos casos de árboles notables en la historia, así como los ejemplares de árboles que se conocen y son tenidos por célebres, y otros muchos que se citan como seculares, por sus grandes desarrollos. Les explica la influencia que ejercen en la vida de los animales, purificando la atmósfera, que enriquecen de oxígeno, sus variadas aplicaciones en la agricultura, en la industria y en las artes, por sus productos, y siendo aún más importante la influencia que ejercen en la climatología del país, modificando las alteraciones meteorológicas, siempre favorablemente.

Menciona la importante función que desempeñan también en las cuencas de los ríos, manteniendo el agua, que tan necesaria es para la vida, así como en la contención de los terrenos y en la corrección de los torrentes, deduciendo que las desfavorables variaciones que sufre España y producen tan grandes males, tienen su origen en la despoblación de las cordilleras que cruzan nuestra Península; y termina exponiendo los fines que se propone la recién creada «Asociación Española de los Amigos del Arbol».

Cádiz, 19 Diciembre 1911.

Restauración de los pastizales de montaña.

El mal, sus causas y los remedios (1).

El empobrecimiento y despoblación de nuestros campos son, á juicio de todos, uno de los grandes peligros públicos actuales. Pero en ninguna parte es más lamentable que en algunas de nuestras regiones montañosas, y, sobre todo, en los Alpes del Delfinado y la Provenza. Aquellas aldeas se despueblan de año en año, y aun algunas han desaparecido por completo. La tierra está tan empobrecida que no puede alimentar más que una pequeña parte de la ganadería que otros tiempos vivía desahogadamente.

Si la lucha, tan victoriosamente emprendida en algunos sitios, no se generaliza, hay el peligro de que se conviertan en un desierto tres ó cuatro de nuestros más bellos departamentos franceses, en tanto que, por triste contraste, en las regiones vecinas no hace más que aumentar la riqueza y la fertilidad.

El cambio de decoración es asombroso para el turista que, viniendo del Norte, atraviesa el límite entre la Saboya y el Delfinado. Estas mismas montañas de Suiza y en nuestra reciente provincia de

Saboya, que se dejan tan verdes y alegres, toman en nuestros antiguos departamentos franceses un lacerado aspecto de aridez y desolación. Por todas partes los montes han sido arrasados, y la hierba misma ha desaparecido de las laderas. La leña, tan necesaria en su clima rudo, se ha convertido en algunos sitios en objeto de lujo, hasta el punto de que el pan se cuece solamente dos ó tres veces por año.

Siendo el clima del Delfinado y de la Provenza más cálido que el de Suiza, el límite de la vegetación forestal debiera ser más elevado. Vemos en las montañas de Valois, graníticas y áridas como las de Pelroux, subir los árboles en rodales espesos hasta más de 2.000 y 2.200 metros; el Riffel-Alto por encima de Zermalt, Arolla encima de Esolene, están rodeados á estas altitudes de bosques magníficos, y en los sitios ábriganos árboles sueltos suben hasta 2.300 y 2.400 metros. Por el contrario, en el Berarde-an-Oisaux, que debiera ser el Zermalt francés, á los 1.750 metros de altitud, apenas pueden vivir una docena de abedules.

Hay en el Delfinado sitios que rivalizarían con los montes más renombrados de excursión de Suiza, si la aridez de los primeros horizontes no estropease la majestad de las líneas, pues debajo del límite de las nieves no se ven más que lúgubres montones de cantos rodados, casi sin vegetación. Algunos pequeños rodales forestales bastarían para cambiar por completo su aspecto, y en parte alguna serían más reproductivos los gastos de repoblación. De este modo se podría atraer la gran masa de turistas á nuestros pobres valles, los que con su riqueza fecundarían todo el país.

*
* *

En esta región los propios de los pueblos por lo general ocupan grandes extensiones. En otros tiempos estaban en su mayor parte cubiertos de bosques, las raíces mantenían la tierra de las pendientes más abruptas, los troncos se oponían á la caída de los aludes, el follaje conservaba la frescura del suelo y detenía buena parte de las aguas de lluvia.

Mas, fuera por indolencia, fuera sólo con el fin ilusorio de *aumentar momentáneamente la superficie de sus pastizales*, los serranos se dedicaron á destruir poco á poco casi todos sus bosques. Y los resultados no se han hecho esperar: los valles altos están hoy asolados por los aludes de primavera, por las inundaciones de verano y en algunas localidades la desaparición de los árboles ha llevado consigo la de las hierbas; los antiguos arroyuelos son hoy torrentes de ladera desgarradas, secos durante casi todo el año y llevándose tras de cada tempestad las tierras de los altos, los cultivos y los rastrojos de los valles; los habitantes no encuentran ya ni pernoctación segura para ellos, ni alimento suficiente para sus ganados, no quedándoles otro recurso que la emigración. Y por último, las llanuras experimentan el terrible contratiempo de la irregularidad

(1) Este artículo, debido á M. Maitre, apareció en el diario *L'Agriculture Moderne*, número del 3 de Abril de 1908, sin que su autor, desgraciadamente, haya seguido el estudio prometido y tan brillantemente iniciado.

del régimen de las aguas, pues en pos de una extrema sequía vienen luego inundaciones desastrosas que anegan periódicamente las grandes poblaciones del valle del Ródano, como para recordar á los más indiferentes la extensión del mal y la necesidad de remediarlo.

Además, el clima de la región se modifica gradualmente, pues en lugar de posarse el agua de lluvia en la tierra, y de mantener la humedad de la atmósfera para que *caiga varias veces sobre el mismo suelo*, por el contrario, apenas precipitada, huye á lo largo de las pendientes y corre á perderse en el mar.

*
* *

Es una coincidencia que á primera vista sorprende el que se encuentren las mismas costumbres con las mismas consecuencias en toda la cuenca del Mediterráneo. A tan bellos países no les falta más que un poco de frescura y humedad, para ser, sin género de duda, los más ricos y felices del globo. Lo lógico sería, pues, velar con cuidado exquisito por la conservación de las masas forestales, tan necesarias á la frescura del suelo y á la conservación de las corrientes; mas precisamente es donde la furia de la destrucción del arbolado se ha llevado con más saña y ceguedad.

Desde las costas de Siria al estrecho de Gibraltar, tanto al Norte como al Sur, no se encuentra otra cosa que regiones antiguamente arboladas y fértiles, al decir de todos los historiadores pasados, y hoy de una aridez desconsoladora. Los lechos de los ríos más importantes sólo son ya bancos de arena; en las montañas escarpadas las aguas de lluvia han abarrancado pendientes y valles, como se ve en los Alpes, los Pirineos, los Balcanes y el Atlas; en las mesetas y páramos calcáreos, las mismas aguas, no siendo ya empapadas en la superficie por la alfombra de vegetales, han buscado y agrandado las hendiduras por las que se abisman en las profundidades del suelo, según lo ha hecho notar el intrépido explorador Mr. Martel (Cevennes, Karst Austriaco, etc.) De un modo ú otro siempre la desecación y la esterilidad, así para las cordilleras de montañas como para las llanuras que se proveían de las aguas de riego de aquellas. La Argelia es un triple ejemplo del cambio que ha experimentado desde la época romana.

Si comparamos en fechas diversas las costumbres de un pueblo, siempre notaremos que á medida que un país se desarbola y empobrece, el pastor nómada viene á plantar alegremente sus chozas sobre las ruínas de los cultivos y sobre las cenizas de los montes que él mismo muchas veces ha incendiado. Y el mal es tanto más antiguo é irreparable cuanto más nos acercamos al centro de expansión de la gran invasión musulmana, como si el carnero árabe siempre en inmenso rebaño, á remolque de sus ejércitos, fuese la verdadera causa primera del cam-

bio sobrevenido en las costumbres de los pueblos mediterráneos y en el aspecto de su suelo.

Estas consideraciones generales son las que nos han de servir de guía en el estudio que vamos á comenzar de las causas y marcha del mal que sufren nuestras montañas francesas, como así mismo, en la apreciación de los esfuerzos ya hechos para combatirlos y de los medios inmediatos que deben aplicarse.

TRAD. D. OLAZÁBAL.

DIPUTACIÓN DE GUIPÚZCOA

Conviene sea conocida la siguiente circular que dicha Diputación provincial ha dirigido á los Ayuntamientos de su provincia, respecto á las plantas disponibles en los viveros que sostiene:

«De conformidad con lo prevenido en la circular de esta Comisión provincial de fecha 26 de Junio de 1906, se ha practicado el recuento de las plantas disponibles de los viveros provinciales, del que resulta que en el presente año pueden extraerse 505.641 plantas, de las que 22.573 son plantones de completo desarrollo y 483.068 son plantas de dos años y todas en disposición de ser colocadas de asiento.

De estas plantas hay que reservar en primer lugar 5.300 plantones para ser colocados en los bordes de las carreteras y después las necesarias para trabajos de repoblación que se están ejecutando en la actualidad en los montes comunales de los pueblos.

Resultando después de esto, que queda aún un remanente de 17.273 plantas.

En cuanto á la planta de dos años, sólo quedará alguna cantidad de acacias y de robles del país (*Quercus pedunculata*), pues todas las existencias de pinos y coníferas en general se necesitan para repoblaciones en los montes comunales de los pueblos.

Los 17.273 plantones son de chopos lombardos, carolinos y del Canadá, plátanos, arces, fresnos, catalpas, álmos, castaño de Indias, tilos, servales, acacias, avellanos y nogales.

Las plantas de dos años sobrantes son de acacia y roble del país, según queda dicho.

Ya que no pueden facilitarse plantas jóvenes, adecuadas á las repoblaciones de los montes á los particulares que las soliciten, se les podrá proporcionar por los mismos medios de que se vale el servicio forestal para la adquisición de la que necesita con destino á la repoblación de los montes comunales de los pueblos; pero entendiéndose que han de ser de cuenta del solicitante todos los gastos de compra, transporte y embalaje cuyo pago deberán hacer en el momento que reciban la planta.

En la misma forma se les podrá proporcionar las semillas de plantas forestales que soliciten.

La distribución de las plantas de los viveros provinciales, se hará con arreglo á las siguientes instrucciones:

1.^a Los pueblos y particulares que deseen utilizar estas plantas para colocarlas en sus terrenos comunales ó particulares, lo solicitarán de la Comisión provincial hasta el 30 de Noviembre del presente año.

2.^a Serán preferidos los pueblos que soliciten plantas para sus terrenos comunales, pero se procurará satisfacer los pedidos de los particulares que las soliciten.

3.^a Será condición precisa que las plantas se coloquen de asiento en los puntos que se indiquen en la solicitud, entendiéndose que no podrá enajenarse ni traspasarse ninguna planta que se conceda por esta Comisión provincial, ni en modo alguno podrá salir de la provincia lo que tendrá derecho á investigar el personal de este servicio forestal.

4.^a A los pueblos que soliciten plantas para ejecutar plantaciones en sus terrenos comunales, se les concederá gratuitamente las que haya disponibles, siendo de su cuenta únicamente los gastos de arranque y nivelación del terreno.

5.^a Los particulares á quienes se concedan plantas, además de abonar los gastos de arranque y nivelación del terreno, satisfarán una pequeña cantidad, que será la siguiente:

Por cada planta de las mayores, quince céntimos de peseta.

Por cada cien plantas de dos años treinta céntimos de peseta.

Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y á fin de que se sirva dar á lo que antecede la debida publicidad.»

RECORTES

Pan de madera.

Un periódico alemán consagrado á la industria de maderas, el *Holz Zeitung*, da la noticia de que la fabricación del pan con ayuda de las aserraduras de madera es un hecho.

En Berlin mismo, según tal publicación, se ha construido una fábrica que diariamente produce unos 500 quintales de pan de madera, el cual se prepara haciendo sufrir al serrín fermentado diversas manipulaciones químicas; ya en condiciones convenientes, se mezcla el producto con una tercera parte de harina de centeno, formándose una pasta que se endurece al modo de la pasta de harina y se somete después á cocción como el pan ordinario.

Hasta ahora este pan no sirve más que para alimentación de caballos, pero... ¡ay de nosotros! es muy posible que antes de poco tiempo nos lo haga comer á todos si el abandono de la tierra continúa.

Verdad es que esta innovación abre horizontes nuevos á la aplicación, no solamente de las celulosas de los árboles, sino también de otras partes de las plantas. La ciencia química no ha dicho su última palabra.

¡Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad! según dijo un autor del género chico.

*
* *

En *El Papa Moscas* de Burgos, "Chiripa," escribe lo siguiente:

"Lo que no se me quita de la mente es la repoblación forestal... Un arbolito deja de producto un real al año... Cien mil árboles, cinco mil duros, quinientos mil, veinte y cinco... un millón... ¡cheche usted y no se derrame!

La verdad es que si se hubieran plantado los árboles (que, á la verdad, no hubiese costado mucho) que *El Papa Moscas* viene pidiendo hace cerca de medio siglo, ya tendría el Municipio una renta de sesenta ó setenta mil duros anuales; higienizado el ambiente, lluvias en su época, tiempo más templado, decoración agradable, y aumentado en un millón de duros sus bienes...."

LISTA DE SEÑORES SOCIOS (1)

D. Nicolás María Urgoiti (p), Madrid.—D. Leopoldo Urquía y Martín (n), Baeza, Jaén.—Excmo. Sr. D. Estanislao Urquijo (p), Madrid.—Excmo. Sr. Marqués de Valdeiglesias (f), Madrid.—D. Diego Valdes Molina (n), Valencia.—D. Juan Vallejo Reina (n), Ronda, Málaga.—D. Mariano Vargas (n), Cuenca.—D.^a Felipa Vázquez Pernuy (n), Cazorla, Jaén.—D. Alberto Vela de Palacio (n), Valencia.—D. Luis Velaz de Medrano (n), Avila.—D. Fernando Velaz de Medrano (n), Madrid.—D. Antonio Velejo Navarro (n), Lorca, Murcia.—D. Manuel Vera (n), Cuenca.—D. Emilio Vieitez (n), Cortegada, Orense.—D. Pedro Víctor (n), Cádiz.—D. Raimundo Vidal Giró (n), Barcelona.—D. Pompeyo Vidal Serrano (f), Tarazona, Albacete.—D. Francisco Viejobuena (n), Cuenca.—D. Víctor de la Villa (n), Sevilla.—Excmo. Sr. Marqués de Villamantilla de Perales (p), Madrid.—D. Bernabé Villanueva (n), Cortes de la Frontera, Málaga.—D. Luis Villaplana (n), Sarroca, Lérida.—D. José Viñas Navarro (n), Cazorla, Jaén.—D. Ramón Villora Solano (n), Requena, Valencia.

D. Juan M. de la Viña (f), Jaén.—D. Plácido Virgilio Oliva (f), Valencia.—D. Nicolás Visconti Monllor (n), Alicante, D. Manuel Zapata y Sierra (n), Cuenca.—D. Baltasar Zapatero (n), Cuenca.—D. José de Zaracón (n), León.—D. Joaquín Zomeño (n), Cuenca.—D. José María Zomeño (n), Cuenca.—Excmo. Sr. D. José María Zorita (f), Madrid.—D. Emilio Zurano y Muñoz (f), Madrid.

(1) La (n) indica socio de número; la (f), socio fundador, y la (p) socio protector.

Pueden adquirirse en la Administración de este BOLETÍN, Fuencarral, 137, Madrid, las obras siguientes:
J. A. de Madariaga, *Repoblación forestal*. Medios de dar valor á eriales y terrenos pobres, un vol. 20 1/2 x 13 cent. 128 pág. 3 pesetas.
El mismo, *Montes y Torrentes*. Explicación referente á la formación de torrentes y á los trabajos hidrológico-forestales. Traducido del italiano, 339 páginas, 229 grabados, 8 pesetas.
A. A. de Armenteras, *Arboles y Montes*. Curiosidades artísticas é históricas de los montes, con la explicación de las más beneficiosas influencias del arbolado y de las más importantes nociones forestales. 3 pesetas.

Imprenta Alemana. — Fuencarral, 137, Madrid.